

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA STMA. VIRGEN MARÍA – 2012 CICLO “C”

En el corazón del Adviento, celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Stma. Virgen María. En previsión de los méritos de la pasión, muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo, María fue preservada, desde el primer instante de su Concepción, por singular privilegio de Dios, de contraer el pecado original. Una gracia y un don maravilloso. Siempre estuvo María llena de Dios y de su gracia. Decía santo Tomás de Aquino que cuanto más cerca estamos de la fuente de la gracia, que es Cristo, más participamos de su gracia. María estuvo muy cerca de ese manantial de la gracia que es Jesucristo ya que ella es la Madre del Verbo encarnado, “lleno de gracia y de verdad”, y “de cuya plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia”. María, por su maternidad divina, pertenece al orden hipostático relativo.

Felicidades, Santa María.

Felicidades, Madre de Dios y Madre de la Iglesia

Felicidades, Madre nuestra.

1.- Las Lecturas

* **Gén. 3,9-15.20.** Después del pecado de Adán y Eva, Dios dice al Diablo: “Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer”. Escuchemos con gratitud a Dios el relato del proto-evangelio: el anuncio de la buena noticia de la salvación.

* **Salmo 97.** La Iglesia nos invita a cantar y proclamar las maravillas que Dios ha realizado en la historia de la salvación. Dios ha hecho obras grandes en María y por María en esta historia.

* **Carta de san Pablo a los Efesios 1,3-6. 11-12.** San Pablo nos invita a adentrarnos con fe y amor en los designios salvadores de Dios que por puro amor y misericordia nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo `para que seamos santos en su presencia.

* **Evangelio según san Lucas 1,26-38.** El ángel, de parte de Dios, saluda a María con estas palabras: ¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo! Escuchemos el relato evangélico del anuncio del ángel y de la Encarnación del Verbo.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dios nos ha elegido para que seamos santos

Esta es la buena noticia que os comunico a todos: desde toda la eternidad Dios pensó en nosotros, en cada uno, en ti; nos amó con un amor creador y nos eligió para que seamos santos en su presencia (cf. Ef.1,4). Este es el designio de Dios para todos: “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (ITes. 4,3). No lo olvidemos ni nos mostremos indiferentes ante este anuncio.

Agradezcamos a Dios el don de la creación y su llamada a la santidad. Para ello es necesario que valoremos estos inmensos y gratuitos dones. ¡Señor! Que durante todo el tiempo que me quede de vida en este mundo, yo te diga siempre: gracias, Señor. Y, si somos fieles al Señor, un día seremos recibidos por la misericordia infinita de Dios en el cielo, donde cantaremos un himno eterno de acción de gracias al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

No vamos por la vida sin saber de dónde venimos, sin conocer el sentido de nuestra vida y sin saber a donde nos dirigimos. Venimos de Dios, vivimos en su presencia y nos encaminamos a Él.

2.2.- ¿Qué es la santidad?

La santidad consiste básicamente en la unión con Jesucristo, vivida y madurada en la Iglesia por la acción del Espíritu Santo en los bautizados...La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación exige de todos seguir e imitar a Jesucristo por la senda de las bienaventuranzas. De este modo nos iremos configurando con Jesucristo.

Los santos son aquellos que, transfigurados por la gracia divina, transparentan el rostro de Cristo. Son como un espejo en el que podemos ver y contemplar el rostro de Jesucristo, el Santo de Dios por excelencia.

Los santos y las santas son don y gracia de Dios a la Iglesia y a la humanidad. Son los grandes bienhechores de la humanidad y de la Iglesia.

Los santos son aquellos en quienes Dios muestra y manifiesta a los humanos su benignidad, su fidelidad, su gracia para iluminación, santificación y esperanza nuestra.

Los santos y las santas reflejan la gloria de Dios para todos.

Los santos y las santas son “aquellos y aquellas que han hecho sonora y transparente la partitura musical que son los textos evangélicos” (S. Francisco de Sales).

Los grandes evangelizadores de Europa han sido los santos.

2.3.- Los caminos de la santidad son distintos

“Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno” (Beato Juan Pablo II) La llamada a la santidad, que nace del bautismo, es la misma para todos, pero cada uno debe avanzar por el camino de la identificación con Cristo según sus propios dones y funciones:

- Los pastores de la Iglesia, por la entrega al ministerio en la caridad pastoral.
- Los consagrados, por la fidelidad a los consejos evangélicos
- Los esposos, por su amor generoso y abierto a la vida y su dedicación a la educación integral a los hijos..
- Los enfermos y los que sufren, incorporándose a la cruz redentora del Salvador
- Los laicos construyendo un mundo según los designios de Dios.

En el camino hacia la santidad podemos sucumbir a la tentación y cometer el pecado. No perdamos la esperanza. Acerquémonos al sacramento de la penitencia en el que Dios a través del sacerdote nos acoge, nos perdona y nos sana..

2.3.- La santidad de los laicos y el compromiso apostólico

El Sínodo de los Obispos del año 1987 dijo con claridad: “el Espíritu nos lleva a descubrir más claramente que la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. Por ello, el modelo de santidad de los fieles laicos tienen que incorporar la dimensión social en la transformación del mundo según el plan de Dios”.

El beato Juan Pablo II dirá a este respecto que “la vocación de los fieles laicos a la santidad implica que “la vida según el Espíritu” se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas” (ChFL 17).

2.4.- Los pastores de la Iglesia han de promover la santidad

A los pastores de la Iglesia se les pide que “la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad”. En efecto, “poner la pastoral al servicio de la santidad no es como podría parecer, en un primer momento, algo poco práctico, sino la raíz de toda la actuación personal y comunitaria de la Iglesia” (NMI).

¿Qué nos dice esta enseñanza del Beato Juan Pablo II?

2.5.- Medios para alcanzar la santidad

- La meditación de la Palabra de Dios.
- La participación en la Eucaristía
- La oración
- El sacramento de la penitencia y la dirección espiritual
- La comunidad cristiana
- El servicio al prójimo
- El sufrimiento vivido en unión con Jesucristo.

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres, 3 de diciembre de 2012

Florentino Muñoz Muñoz